

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# **Sujeciones y crueldades de la «heteronormatividad». Aportes de Monique Wittig y Adrienne Rich para pensar la existencia lesbiana.**

Feltrez, Rocio.

Cita:

Feltrez, Rocio (2020). *Sujeciones y crueldades de la «heteronormatividad». Aportes de Monique Wittig y Adrienne Rich para pensar la existencia lesbiana. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/192>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/tdm>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# SUJECIONES Y CRUELDADES DE LA «HETERONORMATIVIDAD». APORTES DE MONIQUE WITTIG Y ADRIENNE RICH PARA PENSAR LA EXISTENCIA LESBIANA

Feltrez, Rocio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Así como en la tesis de maestría decidí comenzar la escritura situando algunas coordenadas para pensar el “movimiento de ‘lo grupal’” en la Argentina, decido comenzar la escritura de la tesis de doctorado hilvanando ideas que prestan las teorías feministas y disidentes para ensayar una crítica a las normalidades. En este trabajo argumento las razones que me han llevado a sostener esta posición y lanzo pistas para pensar la heteronormatividad como uno de los conceptos que permitirán analizar críticamente producciones culturales como la de Eduardo Pavlovsky, que participan de una época supremac(h)ista. Siguiendo a Monique Wittig, Adrienne Rich, y otras autoras, sitúo algunas ideas para pensar el pasaje del paradigma de la opresión de clase (la clase mujer oprimida por la clase varón), al de la heterosexualidad obligatoria. Pasaje propiciado por la crítica que ensayan teóricas, activistas, feministas lesbianas que intentan pensar a la «existencia lesbiana» como (una) (posible) experiencia de insumisión.

## Palabras clave

Heteronormatividad - Sujeciones - Crueldades - Existencia lesbiana

## ABSTRACT

FASTENINGS AND CRUELTIES OF «HETERONORMATIVITY». MONIQUE WITTIG AND ADRIENNE RICH'S CONTRIBUTIONS TO REFLECT UPON THE LESBIAN EXISTENCE

Just as in my masters thesis I decided to start the writing process by situating some guidelines in order to reflect on the “movement of ‘lo grupal’” in Argentina, I now choose to initiate the writing of my doctoral dissertation joining ideas that are lends to us by feminist and dissent theories in order to instrument a critic of normalities. In the present work, I present the reasons that have lead me to sustain this position and provide some clues to think about heteronormativity as one of the concepts that will allow us to critically engage with cultural productions such as Eduardo Pavlovskys', which participate in a supremac(h)ista era. Following Monique Wittig, Adrienne Rich and other authors, I si-

tuatate some ideas to reflect upon the transition from the class oppression paradigm (the female class oppressed by the male class) to the obligatory heterosexuality one. A passage encouraged by the critique instrumented by female theorists, activists, and lesbian feminists who attempt to think the “lesbian existence” as (one) (possible) experience of insumission.

## Keywords

Heteronormativity - Fastenings - Cruelties - Lesbian existence

## Introducción

(...) ¿Nunca quisieron

ser un lagarto prendido cada día del calor del sol hasta quemarse el cuero, un hombre viejo, una enredadera apretándose contra el tronco de un árbol para tener de dónde sostenerse, un chico corriendo hasta que el corazón se le sale del pecho de pura energía brutal, de puro deseo? Nos fuerzan a ser aquello a lo que nos parecemos. (...)  
Claudia Masin, *Lo Intacto*.

Así como en la tesis de maestría decidí comenzar la escritura situando algunas coordenadas para pensar el “movimiento de ‘lo grupal’” en la Argentina, decido comenzar la escritura de la tesis de doctorado hilvanando ideas que prestan las teorías feministas y disidentes para ensayar una crítica a las normalidades. En este trabajo argumento las razones que me han llevado a sostener esta posición y lanzo pistas para pensar la *heteronormatividad* como uno de los conceptos que permitirán analizar críticamente las producciones culturales de una época *supremac(h)ista*. La crítica a las masculinidades hegemónicas no sólo se sostiene desde una incomodidad experimentada cotidianamente sino que, en el ámbito académico, me es suscitada por el acercamiento a una inquietante y querida obra sobre la que vengo trabajando desde hace unos años: la de Eduardo Pavlovsky. A ese nombre pueden ser ligadas las figuras del intelectual, el dramaturgo, el militante, el médico, el psicoanalista. En mi tesis de maestría decidí estudiar a Eduardo Pavlovsky como

una *sensibilidad* que permite pensar una *clínica*, una *estética* y una *política*. En el libro en el que puede leerse la investigación en cuestión (Feltrez, 2019), esboqué una promesa que intento cumplir en la escritura de mi tesis doctoral: reponer la historia de las luchas de mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binaries y otras existencias a las que la vida se les ha sido escamoteada sistemáticamente; estudiar las masculinidades hegemónicas; ensayar una crítica a ciertas matrices de sentido «supremac(h)istas» que están presentes en la obra de Eduardo Pavlovsky, pero no desde el deseo de incendiar a esas páginas, sino con la intención de poner a la vista las emanaciones de una cultura machista. Creo necesario situar algunas coordenadas para poder leer estas y otras producciones culturales con *herramientas críticas* elaboradas a partir del estudio de las luchas y teorías feministas y disidentes.

En este trabajo me detengo en el problema de la *heteronormatividad*; asunto que, dentro del movimiento feminista, comienza a cobrar más lugar desde finales de los setentas y comienzos de los ochentas. Es en este tiempo que se produce el pasaje del paradigma de la opresión de *clase* (la *clase mujer* oprimida por la *clase varón*) al de la *heterosexualidad obligatoria*. Paradigma que invita a reflexionar sobre otras crueldades e introduce fuertemente la pregunta acerca de *lxs sujetxs* del movimiento feminista. Siguiendo a Monique Wittig, Adrienne Rich, y otras autoras, sitúo algunas ideas para pensar este pasaje que es impulsado principalmente por la crítica que ensayan teóricas-activistas-feministas lesbianas.

En la tesis de maestría recordaba una intervención que el colectivo Serigrafistas Queer realizó junto a docentes y estudiantes de una cátedra de la Facultad de Ciencias Sociales[1]. *¿Hay autoras en tu programa?* -increpaban esas letras. En esa pregunta lanzada al aire se escucha la injusticia que puebla los planes de estudio. Sería triste siquiera anoticiarnos de la escritura de autoras que han puesto en cuestión el monopolio del varón blanco, cis, heterosexual en la historia de las ideas. Los sentidos que han impuesto cincelan las vidas. Se trata, a veces, de soberbias que sostienen teorías que desestiman, cancelan, desprecian a las existencias que no han sido hechas a su imagen y semejanza. Muchas de esas ideas inmortalizan crueldades. Algunas palabras con que se adorna la fragilidad a la que estamos arrojados los vivientes, estrujan deseos que nos habitan. Certezas que reproducen y perpetúan estados de dominación.

Ciertas teorías feministas y disidentes interesan por su intento de discutir con las *normas* que sistemáticamente han expulsado principalmente a quienes no son humanos, varones cis, blancos, heterosexuales; quienes no portan cuerpos hegemónicos y una apariencia adecuada a lo esperable; no gozan de una «buena salud mental»; no cuentan con las capacidades con las que se supone habría que contar; no tienen prácticas sexuales-amatorias-eróticas adecuadas a la moral de la época, etcétera. Animales no humanos, mujeres, indixs, negrxs, travestis, trans, intersex, lesbianas, putos, no binaries, gordxs, putas, y más. En

algunas teorías feministas y disidentes late el deseo de hacer estallar a las normalidades. En otras, insiste la prédica de otro *estado de normalidad* que dibuja nuevamente sus exclusiones. Algunas de estas ideas interesan porque, muchas veces, se trata de trazos alimentados por la lucha y sostenidos en la -ya sabida- política *vida personal*. Aquello que está en juego en ocasiones es el sentido de un renglón de la historia que hace estallar a la idea de destino, que hace vidas más vivibles, que habilita a estar en los días de manera más digna; a habitar la corta biografía conjurando el miedo que moldea las pieles. Palabras que avivan y acompañan ímpetus que se animan al juego y la imaginación política.

Sabemos que aquello que está en disputa es *la vida*. Tal vez esa podría ser una posible respuesta a la pregunta por *el/lxs sujeto/xs del feminismo*: la vida. Quienes no satisfacemos los cánones de reconocimiento estipulados por la heterosexualidad obligatoria y el binarismo de los géneros lo sabemos bien. Sabemos que hay normas que nos impiden vivir. Escribe una lesbiana, feminista, activista. Me nombro, contra la *asepsia teórica*, la *asepsia académica*, como sostiene Virginia Cano en *Ética tortillera* (2015). Soy una de lxs tantxs que sentimos en la piel el miedo a salir de la mano de la/s persona/s con la/s que cogemos, que queremos, que nos gusta/n, con quien/es deseamos compartir los días. Uno de lxs tantxs que también sienten alivio y angustia al habitar cotidianamente el exilio de la heteronorma.

#### Heteronormatividad

*Movimientos feministas*. A fines de los setentas y, en mayor medida, comienzos de los ochentas, entra en escena una crítica a *lo mujeril*. La pregunta por *lxs sujetxs* del movimiento invita a trastocar la clave de lectura de las opresiones. Este desplazamiento ha sido propiciado, entre otras, por las ideas de Gayle Rubin, Monique Wittig, Adrienne Rich, Audre Lorde. Como señala Catalina Trebisacce, a nivel local, la emergencia de algunas “piezas de la militancia lesbiana” como los *Cuadernos de existencia lesbiana*, los textos de *Fugitivas del Desierto* y los ensayos de Valeria Flores, favorecieron el pasaje “de la crítica a la construcción del sujeto subalterno mujer, a la crítica de la operancia de la heterosexualidad en la producción de los sexos-géneros” (Trebisacce, 2015, pág. 69).

La *matriz de inteligibilidad heterosexual* pretende ser prediscursiva y natural. Exige que exista una relación de causalidad y expresión entre sexo, género y deseo. Incluso la categoría de *sexo* es, también, producto de esta matriz. (Butler, 1990, 1993) Esto se vuelve crudamente tangible para las personas *intersex*. Cuerpos que *varían* respecto de los estándares corporales de la feminidad y masculinidad. Cuerpos violentados por la implementación de *protocolos médicos* que “instituyen también un cierto saber sobre el mismo deseo heterosexual sobre el cual se consideran expertos - y tal vez custodios (puesto que afirman quién será deseado o deseada, por quién y para qué)” (Cabral; Benzur, 2005, pág. 291). La *diferencia sexual*, como sugie-

re Mauro Cabral, se construye laboriosamente “con tijeras, con hilos de sutura, con carne; el cuerpo se hace, no se nace un cuerpo, se llega a serlo, dolorosamente, mutiladamente” (pág. 301). En esos cuerpos late el testimonio de la crueldad de los procesos de normalización, del horror, de la «carne masacrada» (pág. 301).

Como sugiere Wittig (1978, 1989), *el contrato social es heterosexual* y se sostiene en la *diferencia sexual*. Esta operación se realiza con un interés ético-político. La heterosexualidad es mucho más que “una orientación”; es una máquina que produce y sostiene este modelo productivo y esta cultura del horror -¿Cómo explicar sino la mutilación de cuerpos para adecuarlos a la futura práctica de un deseo que los precede y los determina? No quiero poner en el mismo plano las crueldades que se han ejercido y se ejercen sobre las personas *intersex* y las que han caído y caen sobre las existencias lesbianas. Insisto, sí, en que, el paradigma de la *heteronormatividad* permite pensar cuestiones que el *paradigma de clases* no permitía.

Esa matriz excluyente, productora de territorios inhabitables y de invisibilidades, nos arroja, en el mejor de los casos, a inventar tiempos-espacios para el placer, la calma, los besos, cuerpos y caricias que nos han sido negados. Las fiestas de las locas en el Tigre (Insausti, 2011), el sótano de San Telmo (flores, 2015). Espacios para la fiesta, el llanto, las escrituras. Momentos en que, rodeados de cercanías abyectas, nos celebramos. Como anota Cano (2015): “El exilio no es sólo vacío y silencio, es también ocasión de re-inventar mundos, lenguas, ficciones. Puede ser la oportunidad de celebrar nuevas voces” (pág. 36) A veces, la *imaginación política* se aviva en los márgenes. Allí se inventan conjuros contra *desabrazos*. Se construyen tinglados que intentan custodiar una calma muchas veces nunca antes habitada.

En *El pensamiento heterosexual* (1978) Wittig sostiene que la centralidad que se le ha dado a la heterosexualidad en la cultura ha llevado a crear categorías, ideas, sentidos que conforman un *pensamiento heterosexual* que irradia todo lo vivo y se sostiene sobre la tiranía de *lo dado*. Para Adrienne Rich (1980), a diferencia de Wittig, la heterosexualidad es una *institución* que se impone, como el matrimonio o la maternidad. Rich discutía con el silenciamiento o desestimación que recaía sobre las existencias lesbianas del que parte del movimiento feminista era cómplice. Existencias que no entraban en esas teorías y que, si lo hacían, era en los márgenes o a partir de discursos patologizantes, esencialistas, expulsivos. Para Wittig, la heterosexualidad es un régimen político que se sostiene y reproduce en ese lugar en que habita el poder: el lenguaje, *la lengua*. Monique Wittig señala la necesidad de destruir ese *régimen heterosexual* sobre el “que se basa en la sumisión y la apropiación de las mujeres” (Wittig, 1991, pág. 15).

Para inventar otro *contrato social*, tal vez sea preciso *desertar* de la «clase mujer»; así imagina Wittig una posible fuga, “escapando de su clase, incluso si tienen que hacerlo como esclavas fugitivas, una por una. Ya lo estamos haciendo. Las lesbianas

somos desertoras, esclavas fugitivas; las esposas desertoras están en la misma situación y existen en todos los países porque el régimen político de la heterosexualidad está presente en todas las culturas” (1989, pág. 71) La categoría de «*lesbiana*», permite pensar a existencias fugitivas del régimen heterosexual. Existencias que agitan la necesidad de inventar otras posibilidades de vida que conjuren las crueldades de la heteronormativa. Esa afirmación vital que realiza la *lesbiana* es amenaza; ¿cómo no va a querer borrarse el testimonio vivo de que no es necesario agachar la cabeza y aceptar las miserias coloridas que el régimen heterosexual promete? En *No se nace mujer* (1981), Wittig escribe:

“Lo que un análisis materialista hace por medio del razonamiento, una sociedad lesbiana lo realiza de hecho: no sólo no existe el grupo natural «mujeres» (nosotras las lesbianas somos la prueba de ello), sino que, como individuos, también cuestionamos «la mujer», algo que, para nosotras —como para Simone de Beauvoir— es sólo un mito. Ella afirmó: «no se nace mujer, se llega a serlo. No hay ningún destino biológico, psicológico o económico que determine el papel que las mujeres representan en la sociedad: es la civilización como un todo la que produce esa criatura intermedia entre macho y eunuco, que se califica como femenina». Sin embargo, la mayoría de las feministas y de las lesbianas/feministas en Norteamérica y en otros lugares aún consideran que la base de la opresión de las mujeres es *biológica e histórica*. (...) al admitir que hay una división «natural» entre mujeres y hombres, naturalizamos la historia, asumimos que «hombres» y «mujeres» siempre han existido y siempre existirán. No sólo naturalizamos la historia sino que también, en consecuencia, naturalizamos los fenómenos sociales que manifiestan nuestra opresión, haciendo imposible cualquier cambio.” (págs. 32, 33)

Como sostiene Florencia Abbate (2020): “[Wittig] dice que la categoría de sexo no tiene una existencia *a priori*, anterior a la sociedad, sino que la misma existencia de esa categoría es una construcción política y cultural cuya función principal ha consistido en legitimar la dominación ejercida por un grupo sobre otro” (Pág. 261). Rechazar el régimen heterosexual es, para Wittig, “negarse a convertirse en una mujer, o en un hombre” (pág. 36). Wittig no encuentra en el lesbianismo la llegada al paraíso, sí afirma que en esa trinchera pueden llegar a ampliarse los márgenes de libertad. Afirma que “el lesbianismo ofrece, **de momento**, la única forma social en la cual podemos vivir libremente” [ii] (pág. 43) Continúa:

“lesbiana es el único concepto que conozco que está más allá de las categorías de sexo (mujer y hombre), pues el sujeto designado (lesbiana) *no es* una mujer ni económicamente, ni políticamente, ni ideológicamente. Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales y físicas y también económicas («asignación de

residencia», trabajos domésticos, deberes conyugales, producción ilimitada de hijos, etc.), una relación de la cual las lesbianas escapan cuando rechazan volverse o seguir siendo heterosexuales. Somos desertoras de nuestra clase (...)» (pág. 43)

Virginia Cano intenta pensar alguna alternativa a la *estrategia declinativa* que ensaya Wittig al rechazar la categoría de *mujer* (Cano, 2015, pág. 72) ¿Por qué no reinventar -se pregunta- tanto la categoría de *mujer* como de *lesbiana*? Y, ¿no convendría hablar de *mujer(es)* y *lesbian(as)*? Por otro lado, ¿por qué no detenernos en las pistas, las señas, los guiños que laten en la propia escritura de Wittig? La autora escribe que «de momento», *lesbiana* es un artificio que invita a ampliar los márgenes de libertad. La expresión «de momento» tal vez pueda ubicar a Wittig cerca de una *política de lo neutro*. Porque tal vez no importa tanto la afirmación provisoria de la categoría de *lesbiana* como astucia que impugna supuestos destinos, como el trazado de la posibilidad de la impugnación misma, a partir de una ficción siempre por inventar. La *indefinición*, el amor al umbral, es para muchxs una estrategia vital que crea un terreno propicio para descansar de los mandatos, las identidades, las normas de género. Las *normalidades* se empeñan en hacer entrar en una definición a aquellas existencias cuyos contornos no se avistan con nitidez -¿Qué es? ¿Qué es? ¿Es varón? ¿Es mujer? ¡Que diga qué es!

Una *política de lo neutro*, como sugiere Percia (2017), vive la pasión por el *ni*: “Ni: no importa por lo que insinúa negar o afirmar, sino por lo que desinstala.” (pág. 305) La aparición de una pregunta que, a veces, despeja un mundo.

### **Aterrizaje**

En junio de dos mil diecinueve en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se dictó una sentencia disciplinante, lesbodante y misógina. Mariana Gómez fue condenada a un año de prisión en suspenso por besar a su compañera, Rocio Girat, en la estación de trenes de Constitución. Sabemos -porque lo vivimos- que el régimen heterosexual acomete con más saña contra las lesbianas que se alejan de los estereotipos de belleza y modales reconocidos como “femeninos”; esas malaondas, pendencieras, ortivas, políticamente incorrectas. Aquellas existencias que, para ellos, no son objeto de deseo sino de desprecio. Las que son juzgadas por defenderse de las crueldades de ese mismo régimen. Cuando el machismo asiste al “espectáculo” de nuestros besos lesbianos descarga piñas o interpelaciones empapadas de violencia: “¿Quién es el varón?”, “¿No hay lugar para mí?”. A veces, hartxs de esas violencias, endurecemos las pieles para habitar la hostilidad de este mundo. Criaturas con cueros endurecidos. Como a tantxs, las crueldades muchas veces nos arrancan *el derecho a la suavidad*. Loquitas, exaltadas, exageradas, machonas. Esas injurias hablan más de la misoginia y del lesbodid que destilan que de nuestros besos. Hablo (y me pregunto) por la especificidad de nuestra rabia tortillera.

¿De qué está hecha la rabia que nos habita? De esos fallos que aleccionan, que censuran nuestros besos, que atentan contra nuestro derecho a defendernos. De las violencias que nos golpean todos los días. Tal vez quienes viven abrigadxs por la tranquilidad de saber que jamás van a ir presxs por darse un beso con la persona que aman no puedan afectarse con estas ideas. Tal vez tampoco encuentren demasiados problemas en ciertos modos nefastos de pensar la *diferencia sexual* que aún hoy se sostienen en aulas, consultorios y hospitales.

Tal vez sí convenga pensar a *la vida* como el *asunto* de cualquier movimiento que se declare disidente. La vida en tanto eso que pide paso; la vida en tanto eso que *no baila con las normalidades*, tan amantes de las carreteras principales. Quizá esta afirmación amerite explicitar qué se entiende por *vida*. En principio Judith Butler (2002) advierte algo importante: «no ceder el término ‘vida’ a los objetivos de la derecha» (Pág. 25). Se trata de una idea en disputa, de allí que resulte interesante responder al aullido que esa palabra lanza. Recuperó una idea que me ayudó a pensar esto en la tesis de maestría: “Tal vez, como escribe María Pía López sobre el final de *Hacia la vida intensa*, ‘más que presentar una experiencia plena, ya constituida, se podría ver en la noción de vida el llamado a lo que adviene, a lo que tiene de indeterminado y de increado el mundo. El vitalismo, en sus tonos predominantes, no es afirmación de lo dado, sino de una virtualidad que permitiría otro devenir (...) Es menos el festejo de una presencia plena de la experiencia que la apertura de la experiencia actual a una virtualidad que puede arrasarla, modificarla, recrearla”’. (López, en Feltrez, 2019, pág. 46). ¿Podría criticarse estas ideas por exceso de vitalismo? Si, con Butler (2002), pensamos *crítica* como “cuestionamiento de los términos que restringen la vida” (Pág. 14), cabría preguntarnos en qué aspectos estas ideas lo harían. Tal vez convendría seguir pensando qué de las ideas que venimos repitiendo desde hace años la han restringido efectivamente. Sabemos que *virtualidad* no es sinónimo de paraíso. No es posible de ante mano saber qué va a pasar, pero la apuesta al desvío de lo esperado sí es algo que merece ser cuidado. El psicoanálisis sabe de esto, sabe del amor al *riesgo* y al *acontecimiento*, como escribe Anne Dufourmantelle (2011): “Tal vez arriesgar la vida sea, para empezar, no morir. Morir en vida, bajo todas las formas de renuncia (...)” (Pág. 12) Las *normalidades* restringen la vida. Interesan teorías-prácticas que discutan con las normalidades. Que se animen a poner en cuestión los términos en los que se piensa la *diferencia sexual*. Que puedan volver sobre sus pasos y percibir de qué violencias, renunciadas, crueldades también han sido cómplices. Que puedan estar cerca de una *política cuir*, amante de lo escurridizo, lo díscolo, lo irreverente, lo que no cuaja; lo que viene a poner en cuestión a más de una *momia conceptual*. Una posición que imagina políticas de alianza más allá de las lógicas identitarias y de la representación. Territorios insurgentes, vitales, inquietantes, no exentos de tristezas, crueldades y miserias. No queremos habitar un mundo en el que se asfixie el deseo de

desvío que bulle en la piel. *No es vida* la obturación de la actualización de otras vidas posibles. *No es vida* tener que tributar la sangre, la piel, el deseo polimorfo e infinito a la heterosexualidad obligatoria, a las normas de género, a la masculinidad hegemónica, al miedo, a las ocho horas de trabajo, a una sola profesión, a la monogamia, a las deudas, al sostenimiento de una imagen de sí que venda en las redes, al consumo voraz y compulsivo. No es vida ese feroz cercenamiento de la imaginación. *No es vida*. O, mejor: no sabemos qué es «vida» pero sabemos que, en un mundo así, *vivir*, para muchxs, se vuelve menos posible.

#### NOTAS

[i] En el libro lo narro así: “En dos mil diecisiete, *Serigrafistas Queer* convocó en su taller del barrio de Boedo a organizaciones, colectivos, y otras existencias que vibran con las luchas en espacios públicos, para que pudieran realizar su proyecto de serigrafía. En ese taller surgió el colectivo *Voces feministas en la Universidad*: nombre que decidieron sostener estudiantes y docentes de la cátedra «Identidades, discursos sociales y tecnologías de género», de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. El colectivo ideó una pregunta que todavía por estos días continúa siendo estampada en remeras, cartones y paredes: *¿Hay autoras en tu programa?*” (Feltrez, 2019. Págs. 223, 224)

[ii] La **negrita** es mía.

[Estas ideas forman parte de la Tesis de Doctorado en elaboración]

#### BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1987). *Cuadernos de existencia lesbiana*. 2015.
- Abbate, F. (2020). *Biblioteca Feminista. Vidas luchas y obras. Desde 1789 hasta hoy*. Ed. Planeta. Buenos Aires, 2020.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Ed. Paidós. Barcelona, 2007.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Paidós. Buenos Aires, 2002,
- Butler, J. (2002). *Deshacer el género*. Ed. Una Pluma. Mexico, 2005.
- Cabral, M., Benzur, G. (2005). “Cuando digo intersex. Un diálogo introductorio a la intersexualidad” Entrevista publicada en *Cadernos pagu* (24), janeiro-junho de 2005, pp.283-304. Córdoba, 2005.
- Cano, V. (2015). *Ética tortillera. Ensayos en torno al ethos y la lengua de las amantes*. Madreselva. Buenos Aires, 2015.
- Dufourmantelle, A. (2011). *Elogio del riesgo*. Nocturna editora & Paradiso editores. Buenos Aires, 2019.
- Feltrez, R. (2019). *Eduardo Pavlovsky. Sensibilidad clínica-estética-política*. Ed. La Cebra. Buenos Aires, 2019.
- Flores, V. (2015). *El sótano de San Telmo. Una barricada proletaria para el deseo lésbico en los '70*. Madreselva. Buenos Aires, 2015.
- Insausti, S. J. (2011). “Selva, plumas y desconche: Un análisis de las performances masculinas de la feminidad entre las locas del Tigre durante la década del ochenta.” en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N°7. Año 3. Diciembre 2011-marzo 2012. Córdoba. ISSN: 1852.8759.
- López, M. P. (2010). *Hacia la vida intensa. Una historia de la sensibilidad vitalista*. Eudeba. Buenos Aires, 2010.
- Masin, C. (2018). *Lo intacto*. Hilos editora. Buenos Aires, 2018.
- Percia, M. (2017). *Estancias en común*. La Cebra. Buenos Aires, 2017.
- Rich, A. (1980). “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”. En *Sangre, pan y poesía*. Icaria editorial. Barcelona.
- Trebisacce, C. (2015). “Discursos científicos sobre la sexualidad femenina y la respuesta de las feministas y los varones homosexuales en la década del setenta en Argentina”. En *Sexualidad, Salud y Sociedad*, Brasil, agosto de 2015.
- Wittig, M. (1978). “El pensamiento heterosexual”. En *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Ed. Egale. España, 2006.
- Wittig, M. (1981). “No se nace mujer”. En *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Ed. Egale. España, 2006.
- Wittig, M. (1989). “A propósito del contrato social”. En *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Ed. Egale. España, 2006.
- Wittig, M. (1991). “Introducción”. En *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Ed. Egale. España, 2006.